



MANUEL AZNAR SOLER (2015). *EL TEATRO DE JORGE SEMPRÚN*.  
ZURICH: LIT VERLAG



Probablemente no pase a la historia del teatro entre los autores dramáticos de primera línea, pero no se puede negar la importancia de Jorge Semprún como figura relevante de la política y la cultura españolas –e incluso europeas– de la segunda mitad del siglo XX. Miembro de una familia de la alta burguesía madrileña con larga tradición política (su madre era nieta de Antonio Maura), se exilió con su familia en 1936. Durante la II Guerra Mundial se unió a la Resistencia francesa. Capturado por los alemanes, fue internado en el campo de Büchenwald, cerca de Weimar. A su liberación en 1945, se incorporó al Partido Comunista de España, en donde fue teniendo cada vez más protagonismo: desde 1954 formaba parte del Comité Central. Viajó a España para organizar el Partido en el interior con el seudónimo de Federico Sánchez. Con todo, en 1964 fue expulsado junto con Fernando Claudín por oponerse a la línea política marcada por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. Dedicado desde entonces a su carrera literaria, su vuelta a la actividad política estuvo marcada por el cargo de Ministro de Cultura entre 1988 y 1991 en el gabinete socialista de Felipe González. Tras esta etapa, volvió a París, donde murió en 2011.

Alcanzó un amplio reconocimiento como autor de novelas siempre con un trasfondo autobiográfico. *El largo viaje* (1963) narra su experiencia en el campo de Büchenwald, *Autobiografía de Federico Sánchez*, premio Planeta 1977, su militancia y expulsión del PCE. Tan importante al menos es su labor como guionista cinematográfico: suyos son, entre otros muchos, el guion del filme *La guerre est finie*, (1966) de Alain Resnais, así como el de *Z* (1969) y *La confesión* (1970), de Costa-Gavras.

En cambio, es mucho menos conocida su obra dramática, a pesar de que el teatro fue su primera dedicación literaria. El libro que comentamos saca a la luz esta parte de la obra sempruniana con la precisión y

amplitud de documentación que son características de Manuel Aznar Soler, el principal investigador del exilio republicano español de 1939. De acuerdo con el exhaustivo estudio del profesor Aznar, son cinco las obras originales escritas por Jorge Semprún, a las que hay que añadir las dos adaptaciones de textos ajenos, *El Vicario*, de Rolf Hochhuth, y *Las Troyanas*, de Séneca. Casi todas siguen inéditas, y las publicadas, *Le Retour de Carola Neber*, y *Moi, Éléanore, fille de Karl Marx, j'arrive!*, se editaron en francés (el idioma en que las escribió el autor bilingüe que era Semprún) en colecciones de teatro de aquel país.

*Soledad*, de 1947, y *¡Libertad para los 34 de Barcelona!*, de 1953, son las primeras obras de quien era en aquellos momentos un joven militante comunista recién salido del campo de Büchenwald, y responden al tipo de teatro político comprometido con la realidad española, realidad que, sin embargo, le resultaba bastante desconocida al exiliado que era Semprún. *Soledad*, drama en tres actos escrito en francés, firmada por Georges Semprun y conservada en una sola copia en el archivo del Partido Comunista de España, es una obra de factura tradicional (el autor entonces se declaraba admirador de Giraudoux) que exalta la lucha obrera en Bilbao: «*La acción se desarrolla en los primeros días del mes de mayo de 1947, durante la huelga general de los trabajadores de la ciudad vasca de Bilbao contra el régimen franquista*» (p. 68). En cuanto a *¡Libertad para los 34 de Barcelona!*, escrita en castellano y editada clandestinamente en 1953, es una obra más compleja, más moderna, en donde ya se deja sentir la influencia de Bertolt Brecht. Dramatiza los acontecimientos de la famosa huelga de los tranvías de Barcelona, que se produjo el 1 de marzo de 1951 y que derivó en una huelga general el 22 de marzo de ese año. El régimen reaccionó violentamente, hubo muertos por disparos de la Guardia Civil y se detuvo a toda la cúpula del PSUC en el interior, entre ellos a Gregorio López Raimundo. La obra de Semprún es una exaltación del levantamiento popular y de los comunistas encarcelados y torturados, a los que se presenta como la vanguardia del pueblo contra la represión franquista. Lo más original es que no se trata, como en el caso de *Soledad*, de una obra de estructura cerrada, de un único escenario y de conflictos individuales dentro de la lucha popular, sino de un auténtico panorama, entre brechtiano y valleinclanesco, en donde las distintas escenas están unidas por la narración de un ciego que, al estilo de las *auca*s catalanas, va presentando la acción.

La actividad de Semprún como Federico Sánchez en España, su enfrentamiento con el Comité Central y su expulsión del PCE en 1964 lo alejan de la escena durante muchos años. Cuando vuelve a escribir teatro más de cuarenta años después, ya como intelectual perfectamente integrado en Francia, será a raíz de encargos de distintos directores para montajes realizados en distintos lugares de Europa.

*Le retour de Carola Neher* nació del encargo del director Klaus Michael Grüber para un espectáculo en el cementerio militar soviético del parque del castillo de Belvedere, en Weimar, que se estrenó el 15 de julio de 1995 (pág. 191). Hay que recordar que el campo de Büchenwald, donde estuvo preso Semprún, está muy cerca de la ciudad de Goethe y Schiller. El recuerdo de Carola Neher, una de las actrices de Brecht, que se exilió en la Unión Soviética tras la toma del poder por los nazis y que murió en una de las purgas de Stalin acusada junto con su marido de pertenecer a un grupo trotskista, le sirve a Semprún para hacer una reflexión sobre el destino de Alemania y de toda Europa.

Muy semejante en ese aspecto es *Gurs*, «una tragedia europea», coproducida por el Centro Andaluz de Teatro, el Théâtre National de Niza y el Théâtre des Capucins de Luxemburgo, y estrenada en el festival de Nova Gorica en Eslovenia en 2004. Gurs fue un campo de concentración creado en 1939 cerca de Pau en la región de los Pirineos Atlánticos para encerrar a los republicanos españoles tras la Guerra Civil. En los años siguientes sirvió para recluir a judíos, comunistas y opositores al régimen de Vichy. Es, por tanto, todo un símbolo del universo concentracionario que es una de las obsesiones del autor.

Por último, *Moi, Éléanore, fille de Karl Marx, juive!*, publicada póstumamente en 2014 por Gallimard, recrea la figura de la hija menor de Karl Marx, depositaria de la memoria paterna, fundadora de la Liga Socialista. En el día de su suicidio, en 1898, Semprún convoca ante ella a George Bernard Shaw, a Eduard Bernstein y a otros personajes que debaten sobre el futuro del socialismo, sobre la posibilidad de la revolución, la liberación de la mujer y el problema judío. En las obras de esta última etapa, discursivas por su insistencia en el debate de ideas, la dramaturgia de Semprún debe mucho a Brecht, con sus estructuras abiertas, su uso de recursos narrativos y una tendencia a la metateatralidad que les confiere un tono decididamente épico.

El estudio de Manuel Aznar Soler es prácticamente exhaustivo: no solamente hay un detallado análisis de cada una de las obras dramáticas, sino que aporta una abundantísima documentación sobre todos los aspectos que pueden tener interés para el entendimiento de las mismas: la huelga de Bilbao en 1947, las protestas en Barcelona por la subida del precio del billete del tranvía en 1951, la experiencia carcelaria de Gregorio López Raimundo, la vida y muerte de Carola Neher, las actividades en el campo de concentración de Gurs, la correspondencia de Eleanora Marx... Pero no se queda en la documentación externa, objetiva, sino que presenta especialmente la relación que todos estos hechos tienen con la biografía de Jorge Semprún y cómo los fue reflejando en sus escritos autobiográficos. Así se explican con claridad cómo los recuerdos de su salida de España en 1936 vuelven a aparecer en *Soleada*, o el sentido de su aprecio por Brecht, presente en muchas de sus obras, a pesar del distanciamiento que sentía por su obra de exaltación marxista en los últimos años.

Estamos, por todo ello, y a la espera de que se publique alguna vez en castellano su teatro completo, ante un estudio imprescindible para conocer de cerca la obra dramática de Jorge Semprún.

Fernando Doménech